



AÑO I

←BARCELONA 12 DE NOVIEMBRE DE 1882→

NUM. 46



LA HIJA DEL JUDIO, cuadro de M. Gottlieb

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. y R.—NUESTROS GRABADOS.—EL CIEGO DE BELLVER, (tradición de las Islas) por don F. Moreno Godino.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *Fuerzas del mar*, por don E. Benot.—NOTICIAS VARIAS.

GRABADOS.—LA HIJA DEL JUDÍO, cuadro de M. Gottlieb.—REPRIMENDA DEL PÁRROCO, por L. Knaus.—UN MODELO, dibujo de J. Llovera.—OBJETO DE ARTE REGALADO AL PROFESOR PILOTY, DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE MUNICH.—UN PROTECTOR, dibujo de C. Frosche.—¡QUÉ MALA PARTIDA! cuadro de Enrique Rach.—Lámina suelta.—UNA FIESTA DE CARNAVAL, cuadro de Carlos Becker.

LA SEMANA EN EL CARTEL

¡Gemma Cuniberti! De hoy más figurará este nombre entre las primeras celebridades escénicas. ¡Una celebridad de once años! Parece increíble; pero ello no es menos cierto. La aparición de esta niña precoz produce estupor, asombro, que luego se trueca en espanto, al observar la rara penetración en un ser tan temprano; pero el miedo desaparece para hacer plaza al deleite artístico que cautiva y entenece. La preciosa criatura está alcanzando en estos momentos inmensos triunfos en el *Teatro de la Comedia* de la corte. Los padres de familia lloran al verla, y los que no lo son quisieran serlo para llorar. Gemma Cuniberti es grande en su pequeñez: su arte es perfecto; la artista inverosímil.

Los músicos del *Concierto austriaco* han sido bien recibidos del público madrileño; pero quien ha excitado sobre todo la admiración de los filarmónicos es el violoncelista Popper, que en su instrumento no tiene rival en Europa.—El pianista francés Alfonso Thibaud ha dado un notable concierto en el salón del *Conservatorio*.—La mala interpretación de *Il Profeta*, ha venido a entibiar el entusiasmo de los concurrentes al *Real*, que esperan un próximo desquite digno de la fama y la importancia de aquel coliseo.

Prescindiendo de la opereta *Las Amazonas*, de Suppé, (*Alhambra*), que no ha gustado, y del proverbio *Currarse en salud*, de Pina Domínguez (*Lara*), que ha merecido de parte de la crítica severa reprimenda, los estrenos de la semana quedan reducidos a una serie de obrillas y juguetes sin importancia, que han entretenido más ó menos á los concurrentes á los teatros de segundo y tercer orden.

El más fecundo de los autores catalanes, Federico Soler, ha dado á la escena un nuevo drama que se titula *Lo timbal del Bruch*, que en nada ha de aumentar, en nuestro concepto, la fama de su autor, más apartado cada día de la verdad escénica y de aquella sencillez y facilidad que campean en muchas de sus obras anteriores, y cada día más engolfado en los arrebatos de una poesía rimbombante y conceptuosa.

Miéntras Gayarre recaba en Lisboa frenéticas ovaciones, y nuestro compatriota Uetam entusiasmo á los rusos con su voz y su inimitable estilo, allá al otro lado del Atlántico, en tierra ántes española, un nuevo artista, hijo de España y aquí apenas conocido, se inicia en la senda de la gloria y la fortuna. Unánime la prensa argentina consagra á Valero, que así se llama, los más calurosos elogios. *Tenorino* hasta ahora de escuela purísima, se ha revelado súbitamente tenor dramático de fuerza excepcional con la ejecución de *Il Trovatore*, habiendo alcanzado una ovación sin igual, que por sí sola basta á la fama de un artista.

Regocijémonos de que España pueda unir una nueva notabilidad á las muchas que posee en el difícilísimo arte del canto.

La prensa italiana viene poco menos que exhausta. En el *Manzoni* de Milan ha sido recibida con gran frialdad una nueva comedia de G. Giordano.

Operas en puerta: *Flora Mac-Donald* de Urich y *La partita a scacchi* de Delitaba, próximas á estrenarse en Bolonia y Cagliari respectivamente.

Al igual que en París, en el *Crystal Palace* de Londres se ha ejecutado el preludio de *Parsifal*, con gran contentamiento de los filarmónicos. Wagner, pues, triunfa en toda la línea.—En *Covent-Garden* la pianista Clara Asher, de doce años de edad, ha sabido fascinar al auditorio con su ejecución inverosímil.

¡Clara Asher! ¡Gemma Cuniberti! ¡Si estará escrito que los niños han de triunfar de los grandes!

La afortunada opereta de Planquette *Rip-Van-Vincle*, con tan gran éxito estrenada en Londres, ha pasado el Atlántico, enseñoreándose rápidamente del público de Nueva-York. No es extraño: la batuta de Planquette es la varilla mágica de la facilidad y la elegancia.

Etelka Gerster es una cantante célebre que brilla en el cielo del arte junto á la Patti, á la Nilsson y á la Lucca. Recientemente dos empresarios, Mapleson y Abbey se la disputaban para llevarla á América, ofreciéndole cantidades enormes en desesperada puja. La diva ha cortado en seco la ruda concurrencia de ambos empresarios, no queriendo interrumpir bajo ningún concepto la excursión triunfal por las primeras ciudades de Alemania. Breslau, Dresde, Leipzig, Königsberg y últimamente Berlín, la llenan de flores y la ensordecen con sus ovaciones. Desde Alemania, la Gerster pasará á Rusia, donde ya se aperciben á recibirla las sociedades filarmónicas de Moscú y San Petersburgo, y dará fin á su grata excursión en la *Scala* de Milan, habiéndola contratado aquella empresa por la friolera de seis mil francos por función.

Liszt ha celebrado en Weimar su 71.º aniversario, con un banquete y un gran concierto compuesto exclusivamente de música del viejo maestro.

El drama de Victor Hugo *Torquemada*, que por voluntad expresa de su autor no puede representarse en Francia, aparecerá en la escena del *Karl Theater* de Viena traducido debidamente por Hugo Wittmann con anuencia del ilustre poeta. Los franceses no saben cómo explicarse ese capricho de Victor Hugo.

España, según los autores traspirenaicos, es el país de la opereta, ó por repetir la frase oportuna de un revistero: España es el país predilecto de algunos autores franceses cuando se proponen escribir disparates ó cuando los escriben sin proponérselo. En España pasan casi todas las obras de Lecoq y sin duda, no sabiendo reñir con la moda dominante, á España han trasladado la acción de *La Bonne aventure* los escritores Najac y Bocage, á quienes se debe el libro que Emilio Jonas ha puesto en música para el *Teatro de la Renaissance*. Baste saber que en la obra aparecen una gitana, una manola profesora de baile por lo flamenco, un torero sándio, un noble contrabandista, ex-príncipe de Marruecos y mucha pandereta y mucha mantilla y *remuchísima* castañuela para que los buenos franceses se crean trasladados á España y se atreven á enmendar la plana á los mismos autores sosteniendo que su ópera es cómica y no bufa, como ellos pretenden.

Desgraciadamente el argumento no se recomienda por su interés, ni la música sobresale tampoco por su originalidad, de modo que el éxito de esta cacareada producción no pasó de mediano y no ha de aumentar lo más mínimo la reputación de M. Jonas, ventajosamente conocido por otras composiciones más acertadas.

La Mascotte ha dejado el cartel de los *Bufos* después de su 572.º representación, habiendo producido un ingreso de 1.589,000 francos, cuya cifra supone un contingente de más de 600,000 espectadores. No en vano es la protagonista de la linda opereta de Audran, la maga de la fortuna.

La música aplicada al arte culinario ¿qué os parece la innovación? Hasta aquí la música y la poesía se competaban, y la poesía, la música y la pintura, y en cierto modo la escultura, por las actitudes plásticas de los artistas, y la arquitectura, en muchos casos, aparecían unidas y hermanadas sobre la escena. El consorcio de todas las bellas artes aparece en ciertos espectáculos: faltaba sólo el arte culinario, que si no es bello es sabroso.

Es el caso que Hordtger, compositor alemán, ha publicado una polka con el título de *Los huevos pasados por agua*. La rareza de este extraño título la explica la siguiente nota puesta al pie de la portada:

«Métanse los huevos en agua hirviendo, tóquese al mismo tiempo esta polka, *allegro moderato*, y al llegar al último compás, sáquense los huevos del agua y estarán á punto.»

Si el ejemplo se propaga, el piano deberá figurar necesariamente en el ajuar de la cocina.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

LA HIJA DEL JUDÍO, cuadro de M. Gottlieb

¡Triste, cavilosa está la doncella! Los cariñosos halagos de su anciano padre no la satisfacen al parecer, ni consiguen disipar la melancólica nube que vela su hermoso rostro. Joven, linda, en posición desahogada, y poseyendo el exclusivo amor y la confianza del autor de sus días, que la ha hecho dueña absoluta de su albedrío y de sus tesoros, ¿qué puede causar el disgusto que la abruma? ¡Ah! Mucho tememos que la hija del judío piense en imitar la conducta de sus correligionarias las protagonistas de las célebres obras de Shakespeare y de Meyerbeer, y que á trueque de llenar el vacío que siente sin duda en su corazón juvenil, olvide los deberes que su religión y el cariño filial la imponen por dar oídos á las enamoradas y fementidas frases de algún gentil mancebo. Si así fuese, piense la insensata niña en la desdichada suerte de aquellas á quienes parece emular, y procure desechar una pasión que, sumiendo en perpetua aflicción á su buen padre, la mancillaría con borron tan afrentoso como indeleble.

REPRIMENDA DEL PÁRROCO, por L. Knaus

¿Quién es ella? podríamos preguntar con el poeta al contemplar el bello cuadro de Knaus, pues indudablemente alguna *ella* ha debido ser causa de que los dos mozos que figuran en primer término tengan el cuerpo tan magullado como lo demuestran los vendajes que respectivamente llevan en cabeza y manos. Ello es lo cierto que han dirimido sus contiendas á garrotazo limpio, que uno y otro han salido lisiados y que teniendo el párroco del lugar noticia del suceso, los ha hecho acudir á su presencia para dirigirles una severa reprimenda y amonestarles á la paz y concordia que jamás debieron olvidar. Ambos contendientes escuchan con profunda atención los consejos del sacerdote; ¿los seguirán una vez en la calle? Lo ignoramos; pero lo que sí podemos afirmar es que todos los personajes del cuadro de Knaus están perfectamente caracterizados, y que en sus actitudes y en la expresión de sus semblantes, expresan fielmente la idea en que el artista se ha inspirado.

UN MODELO, dibujo de J. Llovera

La contemplación de este hermoso dibujo y los versos escritos al pie del mismo, dan perfecta idea del pensamiento que lo ha sugerido. En verdad que no pueden darse mayor naturalidad y más exquisita elegancia; las que hermanadas á la melancólica impresión que se refleja en los ojos del lindo modelo, contribuyen á producir en el ánimo del espectador un agradable efecto al contemplar esta nueva obra del Sr. Llovera.

Objeto de arte regalado al profesor Piloty, de la Academia de Bellas Artes de Munich

Reunidos los alumnos de dicho profesor para hacerle un presente con motivo de celebrar sus 25 años de profesorado, han tenido la oportuna idea de simbolizar su apellido en el objeto de metal que representa nuestro grabado. En efecto, este consiste en una nave cuyo piloto es el genio del arte, y que empujada por una ondina del lago Starnberg, en cuyas orillas posee Piloty una deliciosa quinta, surca las aguas de dicho lago, llevando al profesor una corona que ostenta en la mano otra ondina situada á proa.

Como se ve, la idea es tan original como apropiada, y así los accesorios como la ejecución del artístico objeto responden cumplidamente al propósito de los discípulos donantes.

UN PROTECTOR, dibujo de C. Frosche

Una de las mejores cualidades que posee el perro, ese inteligente animal, el compañero más fiel del hombre, es el cariño que demuestra á las criaturas, como si comprendiera que su inocencia y su debilidad las hacen acreedoras de todo afecto y cuidado. Más de una vez se ha constituido el perro en protector vigilante del hijo de sus amos, y ¡ay del que pretenda acercarse á él con intenciones que el noble animal suponga hostiles! Su asiduidad es tan grande como su desinterés, en lo cual revela por cierto bastante más inteligencia que muchas personas asalariadas, que ni por lucro siquiera dan muestras de cariño hacia la tierna infancia. El dibujante Frosche ha debido inspirarse en estas consideraciones para trazar con mano maestra la escena que representa nuestro grabado. No puede darse mayor naturalidad que la de la madre que sostiene á su hijuelo en su regazo contemplando al perro como si quisiera sondear la impresión que le causa el aspecto del recién nacido, ni actitud más propia y reposada que la del animal que parece examinar con fijeza al nuevo ser que ha venido á aumentar la familia, como si deseara persuadirle desde luego de que en él tendrá el protector más decidido y leal. Sencillo es el grupo, pero exuberante de vida y naturalidad.

¡QUE MALA PARTIDA! cuadro de Enrique Rach

Mala partida ha sido en efecto el dejar abandonado al almiarado petimetre en una piedra rodeada de agua por todas partes y expuesto á tomar un baño desagradable al menor movimiento que haga. Triste pago han dado las traviesas jóvenes á sus melosas galanterías, que molestandolas quizás, han debido inspirarles la idea de alejarse con la barca dejándole en posición sobrado crítica. Pero las muchachas traviesas no suelen ser de corazón empedernido, y menos aun si son lindas, y las que acaban de burlarse del atribulado pretendiente volverán sin duda á recogerle, contentándose con hacerle purgar con un susto su impertinente solicitud.

UNA FIESTA DE CARNAVAL, cuadro de Carlos Becker

El aventajado pintor alemán ha representado en este cuadro una de las escenas tan frecuentes en la alegre Venecia de las últimas épocas de la Edad media, de aquella Venecia cuyo carnaval fué tan famoso como sus góndolas y canales. La escena representa una recepción carnavalesca en el palacio de los dux, y en ella aparece en primer término el jefe de la Serenísima república que acompañado de su esposa recorre los salones, donde los convidados se entregan á los placeres de la danza, de la mesa ó del juego, y miéntras unos le invitan á brindar con ellos, otros, disfrazados, le saludan grotescamente, ofrecen flores á la elevada dama ó le dirigen bromas propias de tal ocasión. El cuadro presenta un conjunto lleno de animación y movimiento, y nos da exacta idea de la elegancia de los trajes de la época así como de la suntuosidad de la morada de los dux venecianos.

EL CIEGO DE BELLVER

Tradición de las Islas

I

Guillermo de Fontanill, preboste-gobernador del castillo de Bellver, en la isla de Mallorca, era uno de los hombres más felices del mundo. Gozaba de la omnimoda confianza de su señor Berenguer, conde soberano de Barcelona; aunque ya de edad proveya, pues rayaba en los cuarenta y cuatro años, estaba casado con Berta de Moncada, la cual, proclamada reina de la hermosura en los juegos florales de Narbona, ha pasado á la posteridad en un soneto de la célebre trovadora Estefanía de Gantelme; y además las condiciones del país y la tranquilidad

de una paz duradera, permitian al castellano de Bellver el entregarse á su pasion favorita, que era la de la caza de cetrería.

La existencia de Guillermo de Fontanill era pues un sueño de color de rosa. En su castillo veía los blondos cabellos de su jóven esposa y la pintada pluma de sus halcones, bajo sus piés ondulaban las frondas de bosques siempre verdes, y á corta distancia aspiraba las blandas marejadas de un mar azul con reflejos dorados, como los mares del Pireo.

Su cetrería, envidiada hasta por el mismo conde de Barcelona, estaba compuesta de los pájaros de presa más difíciles de reunir; en ella había picazas, azores, sacres, gerifaltes, bornis y esmerejones; halcones reales cogidos en mayo, neblíes cazados desde junio á setiembre y hasta un *Peregrino*, ó sease nacido en enero, que, por lo raro, era el *desideratum* de los cetreros.

Peregrino, encontrado en estado de *voros*, esto es, cuando aún tenía las primeras plumas, era el halcon favorito de Berta de Moncada, á quien su marido había contagiado, hasta cierto punto, de su aficion á la caza. Ella había alimentado al recién nacido halcon con miijo y con anagáldas, y el pájaro parecía estar enamorado de su señora; pues nunca se separaba de ella y hurafío con todos, sólo se posaba suavemente en el hombro de la castellana, picoteándola con las más graciosas caricias.

Peregrino tenía grandes y extrañas cualidades. No necesitó que le pestañearan para aprender á cazar; no permitía que le pusiesen el capirote, y sin embargo, cuando salía al campo, su vista de águila penetraba en las nubes; andaba suelto por la estancia de Berta, y á veces saliendo por la ventana, y haciendo largas expediciones aéreas, traía á su señora, ora una flor campestre primorosamente cortada por el tallo, ó bien un pez vivo de recamados colores.

Hacia algun tiempo que Berta no acompañaba á su marido á la caza con tanta frecuencia como ántes, y aunque esto le contrariaba doblemente por verse privado de tan linda compañera y de tan *sabio* halcon, pues Peregrino no cazaba sin su señora, el castellano de Bellver tenía una dulce compensacion á estas contrariedades: Berta experimentaba los primeros síntomas y las primeras incomodidades procedentes del embarazo.

Por eso dije ántes, que Guillermo de Fontanill era uno de los hombres más felices del mundo.

II

Una tarde Guillermo proyectó una cacería lejána, y Berta asomada á la ventana, le despidió moviendo su blanco pañuelo, viéndole alejarse en direccion á la playa seguido de sus cetreros. El castellano de Bellver pensaba cazar en la *Ribera de los marjales* que es un sitio de la costa, en donde las aves se guarecen; pero estando ya muy distante del castillo varió de propósito, porque unas ligeras nubecillas que estaban al oriente, fueron condensándose con rapidez, y el cazador temió ser sorprendido por una de esas súbitas tempestades tan frecuentes en las Baleares. Cambió, pues, de direccion, alejóse del mar y, dando un rodeo, siguió la de Palma, hácia cuya parte había más caserío, y por consiguiente más sitios donde refugiarse en caso de tormenta. Guillermo había puesto en caza sus halcones, aunque inútilmente, porque no se veía ni un ave en el aire, quizá presintiendo la borrasca que se preparaba; y ya pensaba en volver al castillo, adusto y contrariado, cuando vió un punto oscuro que se diseñaba en el espacio, y que volaba con rapidez. El cazador tomó su halcon predilecto, que era un poderoso halebrando de los climas del Norte, y le hizo enfilar la vista á la presa. El pájaro dió un grito y se elevó en el aire, cruzándole como una saeta disparada hácia el punto oscuro, que al parecer volaba en direccion á la ciudad.

La caza de cetrería se diferencia de la de liebres con galgos, pues aunque en las dos hay *regates* por parte de la presa acosada, en la segunda se *ataja* y en la primera se *abate*. El halcon fino se remonta más alto que el pájaro perseguido y le va obligando á aproximarse á la tierra y esto fué lo que hizo el halebrando de Guillermo de Fontanill. La pobre ave que era una paloma, presintiendo el peligro que la amagaba, primeramente, azorada, se remontó cuanto pudo, pero luégo, sintiéndose dominada, abatió el vuelo y comenzó á descender formando círculos que cada vez eran más reducidos, hasta que viendo á su enemigo á cada instante más cercano, dejóse caer á tierra desplomada como una masa inerte. En el mismo momento en que tocaba al suelo, el terrible halcon, de un vigoroso picotazo abrióla la cabeza.

Casi al mismo tiempo llegaron Guillermo de Fontanill y los cetreros.

La inocente avecilla era blanca, con la cola y los extremos de las alas negros.

—¡Ah! Señor!—dijo uno de los cazadores—la paloma tiene una cosa liada al cuello.

Tenia en efecto una cinta de raso azul, de donde pendía una bolsita del mismo color.

—Es una mensajera—dijo Guillermo.—Veamos.

Abrió la bolsa, que un cetrero habíale dado y en ella encontró un pedazo de pergamino finísimo, doblado, que estaba escrito. En aquellos tiempos pocos caballeros sabian leer, pero el castellano de Bellver deletreaba muy regularmente, por consecuencia de haber sido preboste del gremio de armeros de la ciudad de Barcelona. Leyó, pues, como pudo la microscópica letra del pergamino y conforme avanzaba en su lectura, su rostro se iba cubriendo de una palidez de vampiro.

El manuscrito decía así:

«Teobaldo de mi vida: en este momento sale del castillo Guillermo para cazar en la *ribera de los marjales*. Aprovecho la ocasion. Mañana seremos felices, aunque por breves horas, porque mañana va á Barcelona llamado por el Conde. A la caída de la tarde te aguardo; ya sabes lo que tienes que hacer.

»Teobaldo mio, mi vida es insoportable, mi cuerpo está aprisionado entre estos solitarios muros y mi alma vuela á tí. Bien dice tu prima Estefanía, en su último serventesio: el amor comprimido es como una bombardita, que en vez de lanzar encendida piedra, se exhala en suspiros que devastan el corazon. ¡Amor malogrado, hermosa Provenza, palacio de Gantelme, nido de la pasion y de la galantería, ¡cuánto os echo de ménos!»

»Ven Teobaldo. Por cada instante que pase hasta que te vea, recibe un beso de mi boca y un latido de mi corazon.

»No bien Guillermo se embarque mañana, te enviaré, para mayor seguridad, una segunda paloma. Trata bien á mis blancos mensajeros; dichosos ellos que te verán ántes que yo.»

—¡Infames!—murmuró el castellano de Bellver, terminando la lectura.—¡Infame ella, infame él que ha estrechado mi mano!

III

Durante la caza de la paloma y miéntras Guillermo de Fontanill leía el pergamino, el cielo habíase nublado, vivos relámpagos cruzaban la zona oriental y gruesas gotas fueron como precursoras de una lluvia copiosa.

El caballero acabó de leer, metió el pergamino en su escarcela, se pasó la mano por la frente é hizo señal de que se acercaran á los cetreros.

Todos le rodearon.

—Oid—dijo—y fijaos en mis palabras, porque es cuestion de vida ó muerte. Una feliz casualidad me acaba de revelar una trama horrorosa; se trata de vender á los franceses de Narbona el castillo del *Salto de Roldan*, abriéndoles el Pirineo. Con esto os digo bastante. Ninguno de vosotros, entended bien, ninguno de vosotros hablará ni á su madre, ni á su esposa, ni á su preste, en confesion, ni á nadie absolutamente, de la paloma que hemos cazado esta tarde. Si alguno de vosotros contraviene á este mandato, sereis todos ahorcados, arrojados al mar y vuestras familias expulsadas del territorio del condado y del de las islas. Ahora en marcha.

Los cazadores asombrados y temerosos siguieron en silencio á su señor.

La lluvia arreciaba, pero Guillermo no avivaba el paso de su caballo. Se iba dirigiendo lentamente hácia el castillo de Bellver, haciendo extraños rodeos, que desesperaban á los cazadores, que se hallaban calados de agua hasta los huesos. Los halcones se agitaban en sus pihuelas y lanzaban gritos plañideros. Entre tanto, su señor, parecía indiferente á todo, aunque la lluvia le mojaba y corría por todo su cuerpo, desde el bonete hasta las estriberas de su caballo.

Poco despues del toque del *Angelus*, que el viento de tempestad trajo desde una de las torres de Palma, el castellano de Bellver, se dirigió en línea recta á su morada. El puente levadizo del castillo estaba ya levantado y cuando el centinela del rastrillo vió á Guillermo, avisó para que le echasen, pero éste se opuso con un ademan.

Entre tanto los arqueros de la guardia habian acudido, y el castellano, dijo al jefe de ellos:

—Farrol, esta noche duermo en la torre. Avisá á mi noble esposa para que se asome.

Momentos despues, la linda cabeza de Berta se dejaba ver en una de las ventanas del primer piso.

—¿Qué es esto, señor?—exclamó la castellana viendo á su marido parado al borde del foso.—¿Cómo no entras?

El negro crepúsculo y la lluvia, velaron el relámpago de ira que fulguró en los ojos de Guillermo de Fontanill.

—A tu lado, hermosa Berta—dijo éste—no se puede más que amarte, y esta noche tengo mucho que trabajar en los planos que mañana debo presentar á la aprobacion de mi señor el conde de Barcelona. Me quedo, pues, en la torre.

—¡Ah! señor ¿y me dejas viuda estando tan cerca de tí?

—Ya te consolarás, amada mia—replicó Guillermo con extraña expresion. Y despues murmuró:—Si pasase una noche á su lado, la mataría.

La Torre del Homenaje del castillo de Bellver, obra avanzada de defensa, está separada de él por medio del foso. El castellano entró en ella, seguido de los cetreros, que se daban al diablo por tan inesperada resolucion.

IV

Al siguiente dia el cielo se presentó enteramente despejado, el sol radiante y el mar ondulante y risueño.

Entre nueve y diez de la mañana, una galera de diez remeros por banda, que llevaba izado el pendon condal, con las cinco barras de gules, se puso al paio en la costa, frente al castillo de Bellver.

Guillermo de Fontanill se trasladó á ella en una lancha, y su rubia esposa, Berta de Moncada, asomada á una ventana, le saludó, segun costumbre, moviendo el pañuelo, hasta que le perdió de vista.

La galera se alejó costeando y la castellana, dejando la ventana, exhaló un suspiro de satisfaccion.

En la tarde de aquel dia, media hora ántes de alzarse el puente levadizo del castillo, llegó junto al rastrillo un buhonero anciano y al parecer abrumado bajo el peso del fardo que llevaba á la espalda.

Berta, *por casualidad*, pues no eran las de su estancia, hallábase asomada á una de las ventanas de junto á la puerta de la fortaleza.

—Noble señora,—exclamó el vendedor ambulante,—vengo del extremo de la isla. ¿Os dignais darme hospitalidad por esta noche? Quizá agrade á vuestra señoría alguno de los lindos joyeles, preciosos brinqueños y finísimas telas que traigo; telas labradas en Mequinéz y joyeles cincelados en Navarra y Urbina.

La castellana dió orden de que franqueasen la entrada al buhonero.

Un cuarto de hora despues alzóse el puente levadizo del castillo.

En Bellver no sucedia nada de particular, pero aquella tarde memorable en los fastos tradicionales de Mallorca, por los sucesos inauditos acaecidos en su noche, cundia cierto recelo por todo lo largo de la costa, hasta cuatro millas de la antigua fortaleza. Era la tarde del 24 de julio de 1411.

Los que seguian los senderos próximos á la playa y los pescadores, que, terminada su faena, bogaban de regreso, se preguntaban qué hacia una galera catalana anclada y como escondida en una pequeña dársena. En aquellos tiempos habia razon para recelar, porque los piratas argelinos caian con demasiada frecuencia, en algarada marítima, sobre las costas españolas del Mediterráneo, y se sospechaba que la embarcacion pudiese estar allí, para impedir esta contingencia.

Ya entrada la noche, y como á la hora de las diez, un hombre de elevada estatura se dirigía á campo traviésa, hácia el castillo de Bellver. Iba envuelto en un largo tabardo con capucha, y aunque parecíalo por su aspecto, no debía ir calzado como hombre de guerra, porque no se sentía el ruido de sus pasos.

La noche era oscura, pues la luna estaba en su último cuarto. Soplaba el terral y hacia un calor sofocante.

No obstante, el hombre llevaba levantada la caperuza.

Envuelto en la sombra, fuese acercando á Bellver por la parte opuesta al mar, traspuso la eminencia y se detuvo junto al foso, que por esta parte era más estrecho, á consecuencia del poco espacio de terreno.

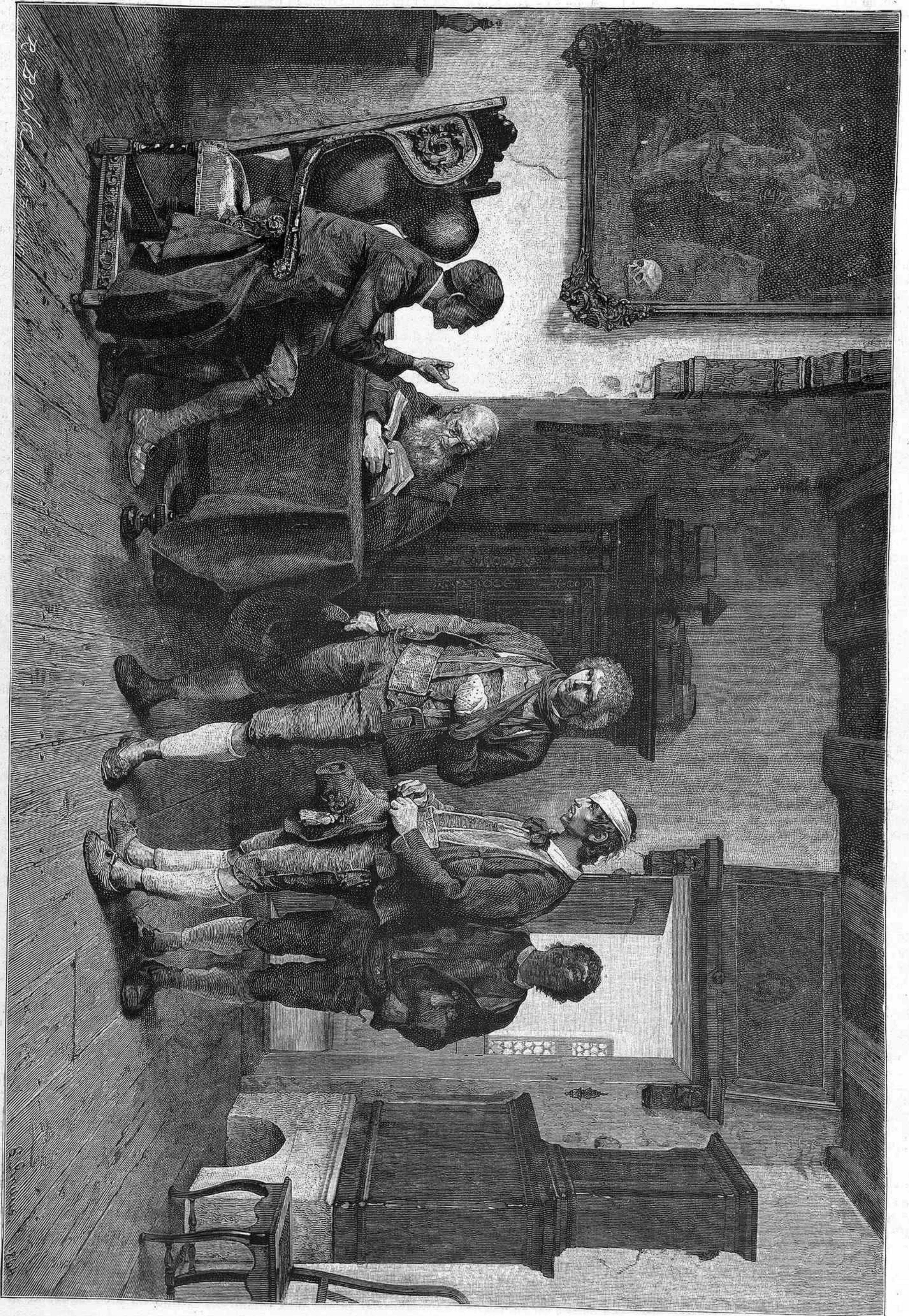
En este lado del castillo habia una especie de bastion bajo, y en él vigilaba un arquero, con el saetero al costado y preparada la ballesta; pero ¡cosa rara! aunque sintió llegar al hombre no dió la voz de alto: parecia como que le esperaba.

El recién llegado, se bajó la capucha y alzó la cabeza; sin duda para ser reconocido.

Era Guillermo de Fontanill.

Momentos despues el bastion quedó solitario.

Debajo del bastion y á flor de tierra, habia en el muro del castillo un arco cimbrado, al modo de alcantarilla, cerrado por medio de una reja de hierro de gruesos barrotes y provista de una cerradura de tres goznes. En el interior se distinguía una



REPRIMENDA DEL PÁRROCO, cuadro de Luis Knaus

UNIVERSITY OF CHINA



UNA FIESTA DE CARNAVAL, (CUADRO DE CÁRLOS BECKER)



UN MODELO, dibujo de J. Llovera
(Copia de una acuarela del propio autor, adquirida por S. M. el Rey.)

especie de corredor oscuro y abovedado. Al poco tiempo, se diseñó un bulto en este corredor, y la reja que cerraba el arco se abrió lentamente girando sobre sus goznes, sin hacer el menor ruido. Era evidente que los goznes y la reja habían sido untados de aceite.

El arquero del bastion, que era quien abrió la reja de tan sigiloso modo, sacó un tablon estrecho y le tendió sobre el foso. Guillermo de Fontanill, cruzando con seguro paso aquel improvisado puente, penetró por el arco en el castillo.

La reja volvió á cerrarse y minutos despues el arquero ocupó su puesto de vigía en el bastion.

Ahora, penetremos en el castillo con el castellano de Bellver.

Siguió este un largo corredor abovedado y subiéndolo una larga, estrecha y tortuosa escalera, hallóse en el piso principal de la fortaleza. Andaba á oscuras, con precaucion, sin duda para no hacer ruido; pero con la seguridad del que conoce perfectamente los lugares. Atravesó una pieza llena de arneses de caballo y de enseres de caza y pesca, y penetró en otra muy grande, que debía ser el comedor del castillo, á juzgar por los grandes armarios, enrejados de alambre, y cuyas tablas estaban atestadas de piezas de metal y de orfebrería.

En esta estancia habia una puerta cerrada con llave. Guillermo sacó una de un bolsillo y la abrió á tientas muy despacio, entrando en una ancha galería, por cuyas tres grandes ventanas, que daban á un patio, penetraba la escasa luz de la luna y el opaco reflejo de las estrellas. Al fin de la galería habia una puerta ojival y á la izquierda otra más pequeña, que, con gran sorpresa del castellano de Bellver, sólo estaba entornada.

—¡Imbéciles!—murmuró Guillermo—su pasion les ciega. Dios les pone en mis manos.

Detúvose un momento, se cercioró de que un puñal que llevaba al cinto, corría bien en la vaina, y empujó la puerta, penetrando en una estancia grande, en cuyo comedío habia un lecho de madera de encina primorosamente tallado y colgado de paños de damasco. Era el lecho nupcial de los castellanos de Bellver. A un costado del lecho, un rompimiento de dos columnas, tapado por dos amplias cortinas casi enteramente corridas, separaba el dormitorio de una sala contigua. La pieza estaba á oscuras; sólo un ténue reflejo que provenia del exterior, entraba débilmente por el centro de las colgaduras, que no juntaban completamente.

Guillermo de Fontanill, llevando la mano derecha á la empuñadura de su puñal, palpó con la izquierda el lecho; pero en este no habia nadie. El castellano entonces, separó una cortina por el sitio donde estas debían unirse, y miró... Enfrente, en una ventana abierta, de alfeizar saliente y bajo, se diseñaban dos cabezas en la opaca penumbra de la noche; dos cabezas cuyos cabellos se juntaban.

Se oía ese leve cuchicheo peculiar á los enamorados.

Guillermo, sin hacer ruido, como si anduviese con las patas afelpadas del tigre, avanzó por la sala, que era muy vasta, y se detuvo un momento. Además del amoroso cuchicheo, oíase otro rumor que el castellano de Bellver comprendió en seguida; provenia de *Peregrino*, el halcon favorito de Berta de Moncada, que dormitaba en su percha, produciendo con el pico ese castañeteo nervioso habitual en las aves de presa.

Berta y un gallardo mancebo de negra y larga cabellera, en pié y apoyados en el repecho de la ventana, miraban hácia el exterior; y en verdad que el panorama que se presentaba ante sus ojos haría lo merecía. La ventana daba frente al mar. Algunas nubes rojas cruzaban el espacio con ese misterioso apresuramiento que ha hecho exclamar á Zorrilla:

¿Qué espíritu las lleva, qué esencia las mantiene?
¿Con qué secreto impulso sobre los aires van?
¿Qué sér velado en ellas atravesando viene
Sus cóncavas llanuras que sin lumbrera están?

En los oscuros cielos se diseñaban millones de estrellas, y en el mar habia fosforescencia; así es, que una barca pescadora rezagada, que cruzaba por frente á Bellver, parecia bogar por una vía de plata.

La castellana y su compañero admiraban sin duda este mágico espectáculo; él señalaba con una mano hácia el cielo, *ella* ceñía amorosamente el gentil talle de su amante.

Guillermo avanzó algunos pasos más y sacó de la vaina como la mitad de la daga, pero volvió á dejarla en su sitio; sin duda habia variado de resolucion.

Aproximóse rápidamente á los amantes, que continuaban absortos en su contemplacion, y ántes de que pudieran volverse, influidos por esa impresion que se siente al tener detras de sí alguna persona

sin verla, les asió simultáneamente por debajo del brazo, y alzándolos con hérculeo esfuerzo, los precipitó por el exterior de la ventana.

Se oyó un grito desgarrador... luégo un ruido como el que producen ramas y hojarasca pisoteadas...

Sonó la voz de alerta de un vigía, repetida por otras más lejanas...

Guillermo de Fontanill se habia asomado al repecho de la ventana, mirando hácia el suelo; su vista en vano pretendia sondear las tinieblas... no vió ni oyó nada.

Incorporóse y se volvió como para retirarse del alfeizar, y entonces sucedió una cosa horrible é inexplicable; una sombra osciló delante del castellano de Bellver é instantáneamente sintió un golpe y un dolor agudo en el ojo derecho; dolor tan intenso, que no obstante su gran fortaleza de espíritu y de cuerpo, le hizo caer al suelo, privado de sentido.

Entre tanto la alarma habia cundido por el castillo; un lebrél escapado por una reja baja, ladraba desesperadamente al borde del foso. Acudieron soldados con teas encendidas; en el fondo del foso, que era muy hondo y estaba lleno de maleza y de ramaje de pinos, distinguíanse confusamente dos formas humanas.

A este tiempo algunos servidores y arqueros habian acudido á la estancia de la castellana. En el hueco de la ventana encontraron á Guillermo de Fontanill, que comenzaba á volver en sí. Tenia enteramente vaciado el ojo derecho, y una herida honda entre el derecho y la nariz. Cuando le levantaron, vociferaba palabras inconexas, estaba delirando. Junto á él se hallaron algunas plumas negras y amarillas, que los criados reconocieron ser de *Peregrino*, el halcon de Berta de Moncada.

En cuanto al pájaro no se le volvió á ver jamás.

V

La catástrofe de Bellver repercutió rápidamente, no sólo en las islas, sino que tambien en toda Cataluña. Al día subsiguiente llegó al castillo Hugo, hermano de Guillermo de Fontanill, y que despues sucedió á éste en el mando de la fortaleza.

En el foso se encontraron los cuerpos muertos y desgarrados por los zarzales, de Berta de Moncada y de Teobaldo de Gantelme.

Guillermo permaneció mucho tiempo entre la vida y la muerte, sufriendo un ataque cerebral. Por fin, aunque lentamente, se restableció; pero quedando enteramente ciego, y con el juicio perturbado: experimentaba accesos de esa afeccion, posteriormente clasificada por la ciencia con el nombre de *demonomanía*.

Aun vivió dos años, sin salir apénas del castillo. Sin embargo, algunos días apacibles de otoño ó de primavera, los campesinos que iban á Palma y los pescadores que venian del mar, solian encontrarse apoyado en el brazo de un viejo escudero.

En las cinco islas, cuando álguien se referia á Guillermo de Fontanill, le designaba con el nombre de *Ciego de Bellver*.

F. MORENO GODINO

CRONICA CIENTIFICA

FUERZAS DEL MAR

La alarma producida en el campo de la ciencia por el temor de que falte combustible para dar vida á las máquinas movidas por el vapor; el hecho, comprobado por la estadística, de que cada quince años doblaba el consumo de carbon en los países civilizados; y la seguridad de que cada diez ó doce años se verificará de aquí en adelante esa dobla, hizo dirigir la atencion de los inventores hácia la conquista de fuerzas y energías poderosas no domadas aún; pero que no parece sino que están aguardando á que el Genio de las Invenciones les diga resueltamente: «Venid á mi servicio.»

Hace un cuarto de siglo se exageraba una verdadera dificultad: el transporte de la fuerza á distancia; su distribucion á los grandes talleres de la Industria; y, sobre todo, su reparticion á domicilio entre los pequeños industriales de la fabricacion urbana. Era patente, por ejemplo, que grandes saltos de agua existian en el interior de montañas escabrosas; pero pocos ingenieros se atrevian á proponer que la Industria y la fabricacion fuesen al corazon de los montes en busca de la fuerza motriz, como los mineros van por los metales útiles á donde quiera que se encuentran. Se temia, y en muchos casos con razon, que la fabricacion no podria pechar con los gastos de transporte de los productos elaborados, tanto más onerosa cuanto menos caminos de montaña hubiese construidos, y más distante estuviese la esperanza de vencer rampas abruptas, trepar por breñas inaccesibles, ó taladrarlas con túneles costosísimos, y en aquella época utópicos quizá.

**

Pero la dificultad del trasporte de la fuerza á distancia ha quedado definitivamente vencida: EN LA PRÁCTICA por medio del aire comprimido, con el cual se ha realizado la perforacion de los inmensos túneles del Monte Cenís y del Monte San Gotardo; ¡prodigios de la modernísima ciencia del Ingeniero! y EN LA TEORÍA, porque con grandes fundamentos se cree que la electricidad podrá competir con el aire comprimido, especialmente cuando no sea necesario ventilar y sanear atmósferas viciadas, como es imprescindible hacerlo en los trabajos bajo el agua, en arenas acuíferas, en los túneles, y sobre todo en las minas, donde el aire comprimido, despues de haber devuelto útilmente la fuerza en él almacenada, provee con flúido sano á la respiracion de los obreros, y produce una poderosa ventilacion.

Siendo, pues, indudable actualmente, tanto por los resultados de la práctica, como por las esperanzas de la teoría, que siempre será posible trasladar á distancia la energía de una fuerza utilizable, se ha vuelto á pensar con reiterado ahinco en aprovechar como fuerza motriz el calor del sol en la superficie de la tierra, el calor central de nuestro globo, los saltos de agua (especialmente las cataratas del Niágara en la América del Norte y las del Potaro en la América del Sur), la fuerza intermitente de los vientos, y hasta la misma potencia del carbon fósil á la boca de las minas de donde se extrae; por creerse, en virtud de atendibles consideraciones teóricas, que ha de resultar más barato el trasporte á grandes distancias de la energía almacenada en el negro combustible, que la del combustible mismo.

Pero los problemas relativos al aprovechamiento de algunas de estas fuerzas están actualmente erizados de tremendas dificultades, técnicas unas veces, teóricas otras; técnicas y teóricas juntamente en muchos casos. Nadie considera irrealizable la esperanza de algunos atrevidos ingenieros que juzgan al calor central de nuestro globo, hogar en lo futuro, casi inagotable é inextinguible, de todas las máquinas de vapor que en adelante hayan de libertar al hombre del trabajo servil de sus músculos; pero tampoco nadie conoce en el día la teoría de este posible aprovechamiento, y, mucho ménos, la TÉCNICA especial que pondria al ingeniero en posesion de él.

**

Así es que las miradas del mayor número de los inventores se han dirigido hácia las fuerzas del mar.

En todos los océanos, la energía de la inmensidad del líquido salado reside en las mareas PERIÓDICAMENTE, y POR ACCIDENTE en el oleaje.

En todos los mares interiores se encuentra sólo en el oleaje; porque en ellos es insignificante la amplitud de la marea.

Las mareas dependen de las atracciones combinadas del Sol y de Luna, y con más especialidad de las de la Luna, cuya accion, á pesar de lo insignificante de su masa, es dos veces y tercio mayor que la del Sol, á causa de la proximidad de nuestro satélite.

**

Se sabe que Pytheas, de Marsella, griego, 320 años ántes de J. C., habia observado las mareas en Inglaterra; y, segun se desprende de Plutarco, parece haberlas atribuido á la Luna. Strabon dice, conforme á Posidonio, que el movimiento del Océano imita el de los cielos, pues el mar presenta un movimiento diurno, uno mensual y otro anual; y que las elevaciones y depresiones de las mareas son más pronunciadas en los novilunios y en los plenilunios.... Julio César en los COMENTARIOS, al referir el paso del canal de la Mancha, habla, como de cosa conocida, de la accion de la Luna.

Ya Plinio y Séneca atribuyeron el fenómeno á la accion combinada del Sol y de la Luna; *verum causa in Sole Lunaque*, dice Plinio. Lucano, en su *Pharsalia*, habla de las playas inciertas de Francia, que pertenecen unas veces á la tierra, y otras pertenecen á la mar: Lucano indica como causas el Viento, el Sol y la Luna; mas él se resigna á la ignorancia que «los dioses han querido imponer á los mortales.»

Sin hablar de las causas de las mareas, menciona ya Herodoto las del mar Rojo. Tambien habla de estos movimientos oceánicos Diodoro de Sicilia. Y Quinto Curcio pinta la admiracion de Alejandro Magno y el espanto de sus soldados cuando vieron los estragos del pororoa en el Indus....

**

¡Plateada llaman los poetas á la Luna! Pues, aunque fuera de maciza plata, no valdria tanto el satélite como vale su eterno movimiento.

En las inmensas extensiones oceánicas del hemisferio austral produce constantemente nuestro satélite, ayudado ó contrariado por el Sol, una gigante intumescencia de las aguas marinas; y la Tierra, en su rotacion cotidiana, origina una inmensa onda líquida, que se dirige hácia el Norte en el Atlántico por las costas de Africa y de Europa con una velocidad planetaria, que en algunos sitios llega á 900 kilómetros por hora.

Este movimiento incalculable, luégo ramificado en ondas de localidad, es el origen de nuestras mareas.

La presion barométrica, los vientos, los choques contra las costas, las diferencias de profundidades del mar, la friccion con los fondos... producen las turbulencias de las olas.

**

Y ¡qué vergüenza! Esta perpetua fuente de movimiento, que durará cuanto duren en nuestro globo las causas siderales que lo mantienen en su presente estado, resulta hoy completamente perdida para la Humanidad y para la Civilización.

* * *

Es inmensa la Fuerza de las mareas y de las olas.

En nuestras playas españolas del Océano, las mareas se elevan de 4 á 5 metros á lo más; pero hay lugares donde las amplitudes de la marea exceden con mucho de esa cantidad. En Saint-Maló (Francia) suben algunas veces hasta 12 metros: en el canal de Bristol 17, y 20 ó más en la mar de Fundy (Canadá entre New-Brunswick y Nova-Escotia). Asombra, pues, la fuerza perdida en las hoy no aprovechadas mareas.

Imagínese solamente lo que se necesitaria de hombres y de máquinas de vapor para llenar y vaciar dos veces en cada veinticuatro horas hasta la altura de 4 metros, bahías tan extensas como las de Cádiz, Santander, la ría de Lisboa, etc., etc.; teniendo en cuenta que cada metro cúbico de agua elevado cada segundo á la altura de un metro solamente, representa la enorme fuerza de 13 $\frac{1}{3}$ caballos de vapor; y que en las costas atlánticas de España la subida y el descenso de las aguas marinas no puede contarse sino por billones de metros cúbicos.

* * *

Pues ¿y la fuerza de las olas?... No hablemos de las olas de tempestad, porque su poder excede á cuanto, ántes de haber visto sus estragos, puede buenamente concebir la imaginación de los no criados en los puertos de mar.

La potencia de un huracan es irresistible. La infernal furia de un tornado no reconoce rivales. Parece como que una personificación de todos los estragos arrastra, y aplasta, y destruye cuanto encuentra en su vertiginosa carrera de dislocadas contorsiones: suprime el día en noche negra; troncha los árboles de siglos, arrebata los techos, derriba las casas, seca los rios, descuaja las rocas, derriba los faros y los sepulta en los abismos del mar...; la atmósfera se convierte en un espantoso escuadron á escape de ruinas y escombros voladores; y hombres y ganados y cosechas, y lanchas y navios desaparecen en el torbellino de tinieblas, ó caen, como heridos del rayo, por vigas, troncos, ramas, peñascos y mástiles, convertidos por el ciclón en improvisados arietes de empuje inconcebible... Pasa el huracan y el sol brilla sobre una increíble transformación: ántes lucía sobre cosechas, bosques, casas, palacios, ciudades y bahías pobladas de buques de todas las naciones... y luego luce sobre las regiones de la muerte.

Los anales marítimos registran muchos ejemplos de sillares y de bloques de 20 toneladas y de 30 y de 40, arrebatados por el oleaje desde resistentes malecones; el faro de Krishna, cuya base media 400 metros cuadrados, desapareció en 1877 no se sabe cómo; en 1875 fué arrancada de cuajo y precipitada al abismo la maciza torre levantada frente á la desierta isla de Lavezzi en el Estrecho de Bonifacio; en 1855 desarraigó el mar un lienzo de muralla en Cádiz de 80 metros de longitud y peso de 10,000 toneladas, que, al caer, girando sobre su asiento, hizo temblar la ciudad. Los escarmientos de las últimas bien comprobadas catástrofes han desconcertado todos los cálculos de los ingenieros; y para asegurar la resistencia de las últimas y más considerables obras hidráulicas, se han construido piedras artificiales de 72 toneladas de peso para los malecones de la barra del Mississippi, de 120 para los de Queenstown-Harbor, y de 350 (!) para los de Dublin.

Pero no hablemos de las montañas de agua de 30 y más metros (!) observadas por el Argonauta, Fleuriot de Langle, Kiddle... y otros navegantes: hablemos sólo de las olas comunes de 1^m de amplitud, y consideremos la enorme fuerza que puede aprovechar un solo flotador de 100 metros cúbicos subiendo y bajando un metro de altura cada 10 segundos; pues este intervalo es el término medio, segun Gauchez, de la frecuencia de las olas.



Objeto de arte regalado al profesor Piloty, de la Academia de Bellas Artes de Munich

Ese flotador representaria teóricamente, y en tales circunstancias, 130 caballos de vapor.

* * *

Hoy, cuantos ingenieros estudian el problema de la utilización de las fuerzas del mar pretenden almacenar la irregularidad de sus movimientos en un agente secundario que funcione con regularidad; y, al efecto, todos tratan de convertir en aire comprimido la potencia marítima. El problema parece á primera vista sencillo, porque para todos es patente que un movimiento puede transformarse siempre en otros, ó almacenarse en un excipiente tan dócil como el aire, comprimiéndolo. Pero las irregularidades y la grandiosidad de la potencia primaria son tan enormes que hasta ahora sólo en pocos casos se han dejado dominar.

Algun día (en día quizá no lejano) será conquistada de una vez para siempre la fuerza de los mares, y esa fuerza incalculable se convertiría en una mina de oro ¡inextinguible!

Y ¡cuál no seria el bienestar de una comarca que pudiese (por ejemplo entre millares) hilar algodón cinco veces más barato que las grandes hilaturas de los actuales centros de tejidos al vapor!

* * *

Sin abundancia no hay dignificación. La ciencia es, pues, eminentemente social, por más que las verdades cuando están descubriéndose y propagándose, disten mucho de ser remunerativas para los

obstinados y tenaces que á ellas sacrifican la actividad de su investigación.

La sabiduría de un país es su más poderoso capital; y piensan mal, deplorablemente mal, cuantos creen (y son muchos todavía) que la ignorancia en las muchedumbres y el saber en los ménos es el *desideratum* del estado social.

La ciencia es en espíritu y acción esencialmente democrática y su clientela incluye á todos los pueblos del mundo. Pero los obreros de la investigación son escasos todavía, aunque su número es mucho, muchísimo mayor que ántes era; y, si existe miseria en el mundo, es porque hay muy pocos aún que estudien las fuerzas naturales, y descubran las leyes que las rigen, para subyugarlas y hacerlas trabajar sin descanso contra los enemigos de la Humanidad: la Miseria y la Ignorancia.

Témese á la ciencia, porque ella es la mantenedora de la agresión perenne de lo NUEVO que debe venir, contra lo VIEJO que debe perecer; pero la lucha es condicion de la existencia; porque, solamente cuando no haya nada que mejorar, cesarán las hostilidades entre las esperanzas del MAÑANA y los errores del AYER; ya que el Progreso necesita muchas veces la destrucción de lo antiguo, cuando este le estorba ó se opone á su marcha triunfadora.

¡FUERZA! ¡FUERZA!

Este es hoy el grito de la Humanidad, para asegurar el bienestar de los que ahora sufren.

La creciente riqueza de una nación depende del incesante incremento de la fuerza motriz.

¡Y bien! la FUERZA abunda.

Pero el hombre no quiere pedirla con preferencia más que á la combustion del carbon escondido en las entrañas de la tierra.

Y esto es á sabiendas despilfarrar.

¡A la obra, pues, olas del mar!

¡Al trabajo, mareas del Océano!

Sea la que fuere vuestra bravura, comprimid aire, almacenad electricidad.

¡Mar, al trabajo! para que donde quiera agentes secundarios muevan nuestros talleres, transformen nuestras comarcas, aren nuestros campos, los irriguen, los saneen, los canalicen, iluminen nuestras ciudades, y lleven á todas partes la abundancia de nuestras cosechas y la bendición de nuestros artefactos.

Y LA FUERZA DEL MAR se sienta en todas partes.

Y, así como el agua y la luz se reparten á los habitantes de nuestras grandes poblaciones por cañerías y conductos subterráneos, así tambien por tuberías enterradas, ó por alambres eléctricos, se distribuya la

FUERZA Á DOMICILIO.

Y no gane el HOMBRE la vida, como la BESTIA, con el sudor de sus fibras musculares, sino que deba su sustento á la habilidad de sus manos, á la inventiva de su inteligencia y á la fuerza de su razon.

E. BENOT.

NOTICIAS VARIAS

De algun tiempo á esta parte van en aumento los descubrimientos de minas de oro: el más reciente de que tenemos noticia es el verificado en la Siberia oriental. Su importancia puede calcularse con decir que asciende á veinte el número de minas de oro descubiertas en esta lejana region.

* * *

Mr. Urbantchitsch ha descubierto un hecho importantísimo en los fenómenos de la sensibilidad. Ha hecho observar que poniendo á cierta distancia del oído un reloj de bolsillo cuyo tic-tac sea débil y regular, en lugar de percibirse un leve tic-tac continuo, no se perciben mas que sonidos intermitentes, oyéndose el reloj en ciertos momentos y en ciertos no. Ha estudiado el mismo efecto con un diapason que vibre muy débilmente. Esto por lo que toca al oído.

Un fenómeno análogo tiene lugar cuando dos puntas metálicas, próximas la una á la otra, se aplican con una presión débil é igual sobre la piel. Hay momentos en que se las percibe á ambas distintamente, y momentos

en que la sensación es única, siendo sucesivamente en este caso ya la una, ya la otra de las dos puntas la que se percibe. Lo mismo sucede con la sensación que el agua caliente produce en dos dedos al mismo tiempo.

Por lo que toca á la vista, si uno coloca dos objetos á cierta distancia del ojo en que tenga un *minimum* de visibilidad, habrá momentos en que se verán los dos puntos distintos, en que se verá tan sólo uno, y en que el observador no verá nada absolutamente; algo análogo pasa con las sensaciones del gusto y del olfato. De todo esto deduce Urbantchitsch que la actividad de los centros nerviosos encefálicos que perciben las sensaciones es continuamente variable, estando sujeta á una oscilación perpétua. En unos momentos crece y en otros decrece: ya la actividad sensitiva se trasmite de derecha á izquierda, ya se trasmite de izquierda á derecha; pero aún no ha podido formular la ley á que obedecen estas oscilaciones de la sensibilidad.

Los principales fisiólogos alemanes opinan, que esta oscilación es propia, no solamente de los fenómenos sensitivos, sino también de todas las demás funciones de los tejidos nerviosos, de lo cual deducen consecuencias asaz atrevidas sobre las modificaciones del funcionamiento intelectual.

Se acaba de alumbrar eléctricamente un distrito de New-York. Hé aquí algunos de los detalles que dan el *Standard*, y el *Scientific American*, sobre la iluminación que tuvo lugar por primera vez por este sistema, el 1.º de setiembre último. El distrito, que ocupa



UN PROTECTOR, dibujo de C. Frosche

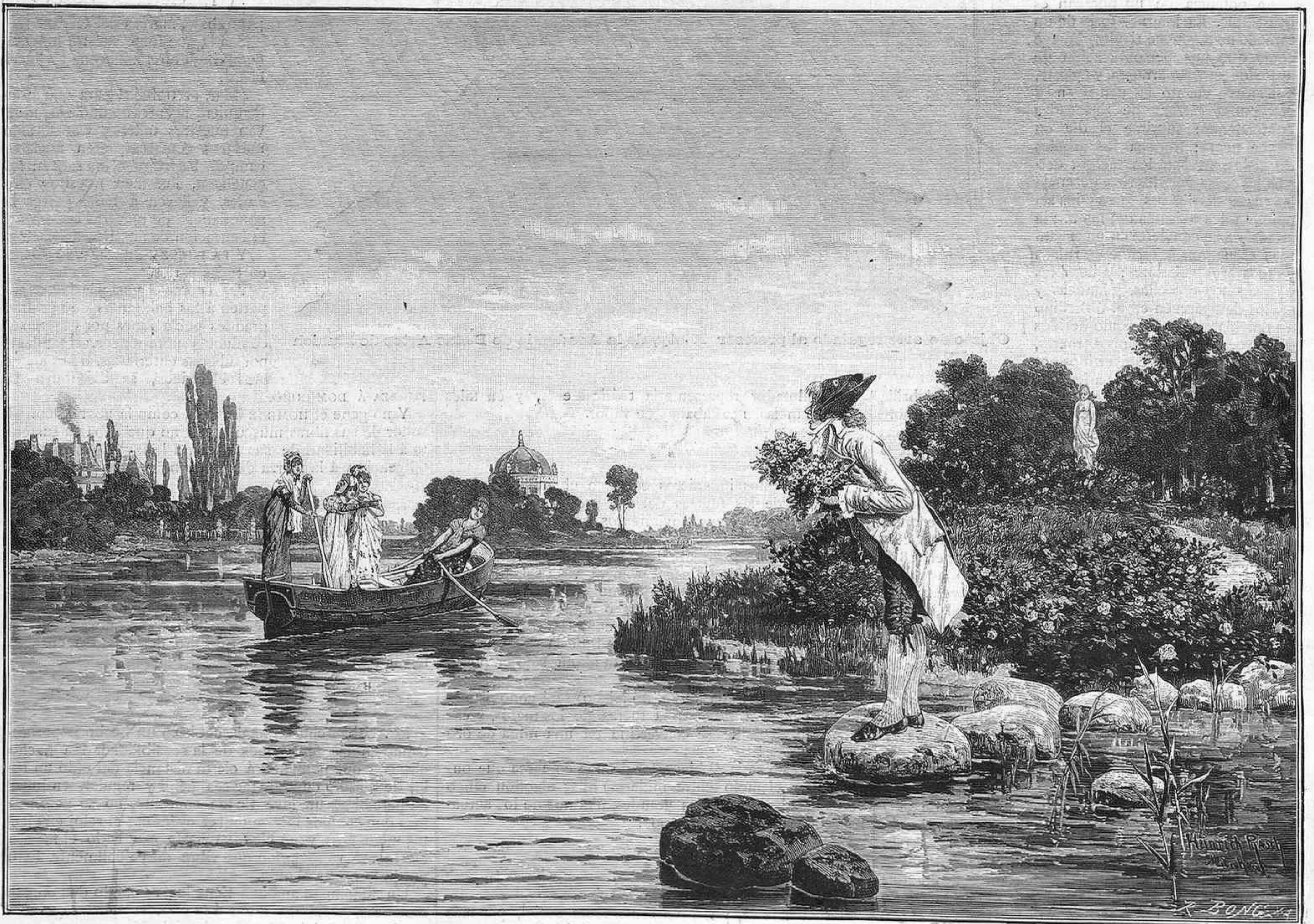
una extensión de cerca de una milla cuadrada, contiene 946 abonados á esta clase de luz, y 14,311 faroles públicos; para subvenir á la producción de tan enorme cantidad de electricidad, han sido precisas 4 calderas Babcock y Wilson de 250 caballos cada una, las cuales hacen marchar 6 máquinas *Dinamos-Edison*, del modelo de gran magnitud; esto da cerca de 2,385 lámparas por máquina,

las dos citadas lámparas funciona; cuando la lámpara azul brilla es que la corriente es demasiado fuerte; si la que se enciende es la roja, es que la corriente es demasiado débil; entónces el que cuida del grupo de lámparas obra en consecuencia sobre el reóstato. Esta es la última modificación que en su sistema ha introducido Edison.

miéntras que el año último en la exposición de electricidad de París el célebre inventor americano no contaba con más de 1,200 lámparas tipo *A*, para cada *Dinamo*. La razón del aumento del número de lámparas debe estribar en el aumento de la resistencia de las mismas. Edison, según parece, en este ensayo no ha llegado al límite superior de su sistema, pues que podía llegar hasta la cifra de 2,750 lámparas por máquina. No es necesario decir que para desarrollar la misma potencia luminosa se ha visto obligado á elevar la fuerza electro-motriz en una proporción que puede considerarse á poca diferencia de sencillo á doble. La corriente de todas las máquinas está concentrada sobre dos grandes barras de cobre, á las cuales están ligados los conductores semi-cilíndricos especiales de cada rueda, cuyo diámetro se aproxima á media pulgada.

Ha introducido Edison una innovación interesante, y es que el vigilante de cada grupo de lámparas pueda cerciorarse de que el poder luminoso de estos conserva siempre su valor normal.

El indicador está provisto de dos lámparas, roja la una y azul la otra, las cuales pueden interponerse en el circuito según que la corriente sea fuerte ó débil. Cuando este está en estado normal ninguna de



¡QUE MALA PARTIDA! cuadro de Enrique Rasch

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON